

Thomas de Fornel 

Université de Lausanne
thomas.defornel@unil.ch

El paisaje lingüístico de la *Romania* a través del prisma de la intercomprensión

Resumen:

La intercomprensión entre lenguas emparentadas es un fenómeno comunicativo espontáneo que se manifiesta de manera destacada en el seno de la familia de lenguas romances, cuya proximidad morfosintáctica y léxica favorece la comprensión mutua entre hablantes. Aunque ha sido ampliamente estudiada en la lingüística románica, la dialectología y la didáctica de lenguas, la intercomprensión sigue siendo poco explorada desde la perspectiva del paisaje lingüístico, entendido como la visibilidad y distribución espacial de las lenguas en el espacio público. Este artículo propone una reflexión teórica e historiográfica sobre cómo la intercomprensión puede contribuir a una interpretación cartográfica de la *Romania* como espacio multilingüe. A partir de ejemplos históricos y mapas lingüísticos, se analizan las zonas de contacto como espacios particularmente propicios para la intercomprensión, así como las ideologías que influyen en la percepción y el uso de las lenguas. Basado en los resultados de nuestra investigación doctoral, el estudio defiende un enfoque integrado que articula intercomprensión, paisaje lingüístico e historia sociolingüística.

Palabras clave: intercomprensión; lenguas románicas; paisaje lingüístico; continuo lingüístico; contacto de lenguas

Abstract:**The Linguistic Landscape of Romania through the Prism of Intercomprehension**

Intercomprehension among related languages is a spontaneous communicative phenomenon that occurs prominently within the Romance language family, whose morphosyntactic and lexical proximity fosters mutual understanding among speakers. Although it has been extensively studied in Romance linguistics, dialectology, and language didactics, intercomprehension remains underexplored from the perspective of the linguistic landscape, understood as the visibility and spatial distribution of languages in public space. This article offers a theoretical and historiographical reflection on how intercomprehension can contribute to a cartographic interpretation of Romania as a multilingual space. Drawing on historical examples and linguistic maps, it analyses contact zones as particularly conducive to intercomprehension, as well as the ideologies that shape language perception and use. Grounded in the findings of our doctoral research, the study promotes an integrated framework that combines intercomprehension, linguistic landscapes, and sociolinguistic history.

Keywords: intercomprehension; Romance languages; linguistic landscape; linguistic continuum; language contact

Introducción

La intercomprensión entre lenguas emparentadas constituye un fenómeno lingüístico central, aún poco explorado desde el prisma del concepto de paisaje lingüístico. En el contexto de las lenguas romances, cuya proximidad morfosintáctica y léxica favorece la comprensión mutua, se manifiesta como una práctica comunicativa presente en diversos contextos históricos y contemporáneos. Por otro lado, los estudios sobre paisaje lingüístico, orientados a cartografiar la distribución y visibilidad de las lenguas en un espacio determinado (Kelleher 2017), permiten entender las dinámicas sociolingüísticas que subyacen a la convivencia y la interacción entre lenguas próximas. El vínculo entre estos dos enfoques, raramente articulado, constituye el objeto central de este artículo.

El espacio geolingüístico de la *Romania* ofrece un marco privilegiado para el análisis de la intercomprensión. Históricamente, la *Romania* ha sido escenario de contactos lingüísticos continuos, lo que

ha favorecido la formación de un continuum lingüístico en el que las variedades dialectales y las lenguas estandarizadas han evolucionado en interacción (Chabrolle-Cerretini 2013). La intercomprensión entre lenguas romances se basa así en un equilibrio sutil entre distancia y proximidad, en el que las variaciones fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas influyen en la comprensión mutua entre hablantes. No obstante, aunque este fenómeno está ampliamente documentado en contextos de contacto dialectal y transfronterizo, aún no ha sido suficientemente tomado en cuenta por las políticas lingüísticas y educativas.

Cartografiar este fenómeno plantea aún retos metodológicos. El análisis del paisaje lingüístico de la *Romania* desde el prisma de la intercomprensión implica considerar no solo la distribución geográfica de las lenguas y sus variedades, sino también las ideologías lingüísticas (Chiss 2022) y las representaciones sociales que influyen en las prácticas discursivas de los hablantes. En otras palabras, comprender cómo y dónde se opera la intercomprensión supone integrar en el análisis parámetros históricos, sociolingüísticos y políticos, con el fin de poner de relieve los factores que favorecen o dificultan este fenómeno.

Este artículo propone articular intercomprensión y paisaje lingüístico desde un enfoque historiográfico, cartográfico y sociolingüístico. Se basa en un estudio comparativo de los territorios romanófonos, sustentado en investigaciones previas (de Fornel 2023; de Fornel 2024).

La primera sección explora la *Romania* como espacio multilingüe de geografía variable, trazando la evolución histórica de las lenguas romances y destacando las continuidades y discontinuidades que han configurado su desarrollo. La segunda parte se centra en la intercomprensión como fenómeno lingüístico espontáneo, examinando sus manifestaciones históricas, los factores que la favorecen y el papel de los dialectos en su persistencia. Por último, la tercera sección analiza la interfaz del paisaje lingüístico de la *Romania* a la luz de la intercomprensión, con el fin de evidenciar el impacto de las políticas lingüísticas en la visibilidad y dinámica de la intercomprensión en el espacio romanófono.

Con este estudio, esperamos contribuir a una mejor comprensión de las dinámicas lingüísticas intra-romances, al tiempo que abrimos nuevas perspectivas sobre cómo la intercomprensión puede ser considerada en las políticas lingüísticas y educativas a escala europea y mundial.

1. La *Romania*: un espacio multilingüe de geometría variable

El espacio romanófono, designado como *Romania*, constituye un vasto territorio en el que coexisten lenguas derivadas del latín. Este dominio, que actualmente se extiende mucho más allá de las fronteras europeas, se caracteriza por una diversidad lingüística interna marcada por dinámicas de contacto, interferencias y diferenciación progresiva entre las lenguas romances. Esta sección examina su delimitación geográfica e histórica, su estructuración en un continuum lingüístico y los procesos de ruptura y continuidad que han modelado su evolución.

1.1. Definición y extensión geográfica de la *Romania*

El concepto de *Romania* designa el conjunto de territorios donde se hablan lenguas derivadas del latín. Se trata de un espacio estructurado históricamente en torno al legado del Imperio romano, cuya diversidad lingüística se ha ido afirmando progresivamente a lo largo de los siglos (Calvo del Olmo 2012). Como señala Glessgen (2012), las lenguas romances constituyen un conjunto fácilmente reconocible, derivado del latín hablado en su fase tardía, que ha evolucionado a través de desarrollos paralelos e interacciones continuas. El uso persistente del latín escrito como lengua de cultura y religión reforzó dicha cohesión, al tiempo que permitió intercambios interlingüísticos a escala de la *Romania*. Cabe recordar, no obstante, que las lenguas romances constituyen solo un subconjunto de la familia indoeuropea.

Desde una perspectiva diacrónica, la *Romania* se divide en tres grandes zonas:

- La *Romania submersa* denomina el conjunto de territorios donde el latín desapareció durante la Edad Media, sustituido por nuevas

lenguas emergentes, como en el caso del norte de África, las Islas Británicas o el sur de los territorios germánicos (Fullana Noell 2013);

- La *Romania continua* designa los territorios que han mantenido una continuidad lingüística y cultural desde el Imperio romano, pese ciertas rupturas que han reconfigurado sus fronteras internas;
- La *Romania nova*, que agrupa los espacios donde las lenguas romances fueron exportadas a través de la colonización (América Latina, África francófona y lusófona, algunas regiones del sudeste asiático).

El siguiente mapa de los dialectos romances distingue cuatro grandes conjuntos lingüísticos —occidental, sardo, italo-romance y oriental—, lo que permite observar dinámicas de intercomprensión tanto entre ellos como dentro de cada uno, según la diversidad de sus variedades dialectales.



Figura 1: Grupos y subgrupos de dialectos romances (Sellier 2019)

Se trata, por tanto, de un espacio multilingüe en el que las poblaciones son mayoritariamente bilingües o plurilingües, como lo ilustra el mapa n.º 2 a continuación, en el que pueden distinguirse tres niveles para medir la extensión de esta *Romania continua* a comienzos del siglo XXI: la evolución del latín en cada región, las lenguas no estatales que agrupan dichas hablas y las lenguas estatales. Todos estos territorios presentan, pues, una configuración asimétrica, ya que dichos niveles no coinciden uniformemente con las divisiones políticas: en las regiones centrales, en torno a las capitales, los tres niveles tienden a superponerse, mientras que las periferias dan lugar a una mayor variación. El bilingüismo y la diglosia se manifiestan así como signos y a la vez manifestaciones de las relaciones de poder desiguales que rigen la *Romania* (Calvo del Olmo 2012).



Figura 2: La *Romania Continua* en el siglo XXI (Calvo del Olmo 2012)

La tipografía diferenciada de los nombres de las lenguas en este mapa da cuenta de las relaciones de poder que las estructuran. Las cinco lenguas estatales – rumano, italiano, francés, español y portugués – han recurrido, de hecho, a los mismos mecanismos para imponer su

uso sobre otras variedades lingüísticas o sobre otras lenguas: un sistema administrativo y educativo monolingüe, rígido y normativo, reforzado por los medios de comunicación de masas que aseguran la difusión y la estandarización¹ de la lengua oficial. Estas dinámicas de dominación han contribuido a establecer la distinción entre una *Romania Maior*, que agrupa las lenguas dotadas de estatus oficial en uno o varios Estados, y una *Romania Minor*, definida como un mosaico de lenguas regionales y hablas locales, con estatutos, tradiciones y grados de vitalidad variables (Calvo del Olmo 2012).

Sin embargo, las lenguas romances se hablan hoy en día en todo el planeta y constituyen un espacio de comunicación plural, como lo muestra el mapa n.º 3.



Figura 3: Las lenguas romances en el mundo actual (Calvo del Olmo 2012)

La *Romania* designa, en última instancia, una comunidad dispersa y difusa en torno a tres polos geográficos, en los cuales y entre los cuales tiene lugar el fenómeno de la intercomprensión: América, África y Europa mediterránea. En menor medida, se añaden otros territorios del sudeste asiático (Nedelec 2013).

¹ Por estandarización entendemos el proceso de estabilización de una variedad de referencia, normalmente asociada al poder político, a una literatura prestigiosa, a la nobleza, y a menudo percibida como una imposición desde arriba (Lebsanft, Tacke 2020).

Estas distinciones ponen de manifiesto la complejidad geográfica y sociolingüística de la *Romania*, que no puede reducirse a un conjunto homogéneo. En efecto, la propia definición de las lenguas romances sigue siendo objeto de debate, debido a las variedades dialectales y al reconocimiento desigual de las lenguas minoritarias. Como recuerda Eloy (2013), la categorización de las lenguas romances oscila entre una visión restrictiva, que solo toma en cuenta las grandes lenguas estatales, y un enfoque más inclusivo, que integra otras lenguas y variedades regionales y dialectales como el gallego, el francoprovenzal o el corso, entre otras.

Así, el espacio románico no se limita a las lenguas oficiales y cooficiales reconocidas por los Estados. Abarca un continuo dialectal complejo, donde las fronteras entre lenguas, dialectos y hablas locales siguen siendo difusas (Tuaillon 2001), y están a menudo influenciadas por consideraciones políticas e ideológicas.

1.2. La diversidad de las lenguas romances y sus contactos históricos

Desde la Antigüedad tardía, la difusión del latín en el Imperio romano fue seguida de una transformación progresiva de las formas lingüísticas locales. Si bien en un principio el latín vehicular era comprendido en todo el territorio imperial, con el tiempo se fueron acentuando las diferencias regionales, lo que condujo al surgimiento de hablas romances diferenciadas (Sellier 2019).

En este contexto, el latín, como lengua vehicular, siguió siendo la lengua materna en gran parte del Imperio de Occidente: su forma escrita era común, mientras que la hablada variaba según las provincias, sin impedir la intercomprensión (Sellier 2019: 129).

Esto subraya que, mientras exista comprensión mutua entre comunidades, no puede hablarse de lenguas distintas, ya que la intercomprensión permite una comunicación efectiva y genera un sentido de pertenencia común. En este sentido, lo que históricamente define una lengua es precisamente la intercomprensión, es decir, hablar una lengua y ser comprendido en ella. Así, es la incomprendición en la interacción oral la que marca una diferenciación clara entre dos lenguas.

Además, entre los años 750 y 850, la Iglesia estableció una distinción entre *lingua latina* y *rustica lingua romana*, es decir, local. Cuando esta última fue transcrita y llevada a la escritura, se completó la transición. En la Edad Media, a pesar de la ausencia de una unidad política, los pueblos latinos conservaron una unidad lingüística, cultural y religiosa, de modo que no existía aún, propiamente hablando, una cultura nacional francesa, portuguesa, italiana, española, rumana o catalana claramente diferenciada.

Esta evolución se inscribió en un marco de contactos lingüísticos continuos, influenciados por diversos factores:

- Los sustratos lingüísticos prerromanos: en la Galia, la presencia del celta influyó en el galorromance; en la península ibérica, las lenguas ibéricas dejaron huellas en el español y el portugués; en Italia, el etrusco condicionó ciertas evoluciones fonéticas.
- Los superestratos germánicos y árabes: las invasiones germánicas introdujeron elementos léxicos y gramaticales en varias lenguas romances, mientras que la presencia árabe en la península ibérica y Sicilia aportó léxico al español y el italiano.
- Los intercambios comerciales y culturales: durante la Edad Media, la movilidad de comerciantes y eruditos favoreció formas de intercomprensión entre lenguas romances, especialmente en las grandes ferias y universidades medievales.

El contacto permanente entre las lenguas romances mantuvo así un cierto grado de intercomprensión, especialmente en las regiones fronterizas, donde las poblaciones estaban expuestas de forma natural a diversas variedades lingüísticas. Por ejemplo, Cataluña y el Rosellón han sido históricamente zonas de bilingüismo catalano-occitano, mientras que en la Suiza romande y el valle de Aosta han coexistido el francés y el francoprovenzal.

Estos contactos también han estado atravesados por dinámicas de dominación lingüística. La formación de los Estados-nación implicó, en muchos casos, la imposición de lenguas oficiales en detrimento de lenguas regionales y minoritarias (Monteagudo 2012). En Francia, la centralización iniciada por Francisco I y reforzada por la Revolución marginó las lenguas de *oc* y de *oïl* no estandarizadas (De Certeau,

Julia, Revel 1975). En España, el castellano se impuso como lengua única, especialmente desde el siglo XIX y bajo el franquismo, en el marco de políticas centralistas sustentadas en una visión nacionalista de la unidad territorial (del Valle 2007).

A pesar de estas tensiones, la diversidad lingüística de la *Romania* sigue siendo un elemento clave de su identidad cultural e histórica, articulada en torno a un continuum lingüístico en el que la intercomprensión desempeña un papel central.

Esta primera sección ha destacado la estructuración histórica y geográfica de la *Romania*, así como las dinámicas lingüísticas que han configurado las interacciones entre las lenguas romances. Su diversidad interna y los contactos lingüísticos ilustran la complejidad del paisaje romanófono. Analizar la intercomprensión desde esta perspectiva permite entender mejor cómo estas lenguas evolucionan en un espacio tensionado entre unidad y fragmentación.

2. La intercomprensión en la *Romania*: un fenómeno histórico y espontáneo

La intercomprensión entre lenguas romances es una práctica comunicativa ancestral que se ha desarrollado de manera espontánea en diversos contextos históricos, favoreciendo así el intercambio entre hablantes de variedades lingüísticas emparentadas sin necesidad de recurrir a una lengua tercera. Aunque este fenómeno ha sido teorizado y didactizado en los albores del siglo XXI, se inscribe en una larga historia de contactos lingüísticos dentro de la *Romania*.

La intercomprensión se basa en factores lingüísticos, pero también está condicionada por factores sociales y contextuales, entre los que se incluyen las dinámicas migratorias, las prácticas comerciales y los intercambios culturales. Por ello, resulta pertinente analizar la evolución de la intercomprensión a lo largo de los siglos, los elementos que la han favorecido, así como el papel específico desempeñado por los dialectos en el mantenimiento de esta capacidad de comprensión mutua.

2.1. La intercomprensión en la historia: huellas y testimonios

Las primeras manifestaciones de la intercomprensión en la *Romania* se remontan a la Antigüedad tardía y a la Edad Media, cuando las hablas romances en formación constituían aún un continuum dialectal relativamente homogéneo. En este espacio, donde las variedades lingüísticas no estaban aún rígidamente estandarizadas, los hablantes de variedades próximas podían entenderse mutuamente mediante estrategias de adaptación.

Los intercambios comerciales desempeñaron un papel esencial en el mantenimiento de una inteligibilidad mutua entre las lenguas romances. Desde la Edad Media, las ferias y los mercados reunían a comerciantes procedentes de distintas regiones de la *Romania*. Estas interacciones repetidas favorecieron el desarrollo de estrategias de intercomprensión espontánea, especialmente mediante el uso de un léxico común en el ámbito del comercio y las transacciones económicas (Soldani 2017).

Como señala Ronjat (1913: 12), esta intercomprensión se veía facilitada por un “sentiment très net d'une langue commune”², en la que las diferencias fonéticas y léxicas eran neutralizadas por el contexto discursivo y la adaptación de los interlocutores. Esta observación se aplica igualmente a las relaciones diplomáticas y a los intercambios epistolares entre soberanos y cancillerías de Europa (Couto, Péquignot 2017), que utilizaban lenguas emparentadas sin que ello supusiera un obstáculo para la comprensión mutua.

Peregrinos, misioneros y predicadores también contribuyeron a la difusión de la intercomprensión (Carlucci 2020). Las órdenes mendicantes —especialmente franciscanos y dominicos— adoptaban estrategias comunicativas adaptadas para ser comprendidos por fieles de distintas variedades lingüísticas (Morenzoni 2008).

Por su parte, los clérigos y eruditos circulaban con frecuencia entre las universidades de París, Bolonia, Salamanca o Coímbra. Aunque usaban mayoritariamente el latín, esta movilidad intelectual favorecía

² “Sentimiento muy claro de una lengua común” (Traducción propia).

la comprensión mutua y el desarrollo de competencias en lenguas vernáculas romances, especialmente en contextos informales.

Con la formación de los Estados-nación y la estandarización lingüística, la intercomprensión espontánea fue progresivamente debilitada. El monolingüismo estatal y las políticas centralizadoras en Francia, España e Italia acentuaron las diferencias y limitaron estas prácticas. No obstante, la intercomprensión persiste, especialmente en regiones transfronterizas y zonas de alta movilidad lingüística.

2.2. Puentes e interconexiones interlingüísticas: el papel de los dialectos en la intercomprensión

Los dialectos romances desempeñan un papel central en la intercomprensión dentro de la *Romania*. Situados en la interfaz entre las grandes lenguas estatales, constituyen pasarelas lingüísticas, puentes que permiten a los hablantes comprender varios sistemas lingüísticos sin rupturas bruscas.

Por una parte, el efecto de transparencia interlingüística se manifiesta de forma especialmente notable en parejas de lenguas como español-portugués, occitano-catalán o incluso francés-italiano, donde la inteligibilidad mutua se ve facilitada por la existencia de formas relativamente próximas. Así, la vecindad y la proximidad lingüística en el marco del continuum romanófono parecen ser garantes de intercomprensión.

Por otra parte, el occitano favorece una comprensión mutua entre el francés, el catalán y el italiano, mientras que el ladino permite tender puentes entre los dialectos del norte de Italia y el romanche en Suiza.

En este sentido, la intercomprensión considera tanto los factores que facilitan como los que dificultan la comunicación, al margen del prestigio o estatus político de las lenguas. El concepto de continuo lingüístico constituye un pilar epistemológico clave, basado en la afinidad y la proximidad geolingüística (Escudé, Calvo del Olmo 2019: 51). Desde esta perspectiva, las lenguas regionales o minoritarias tienen el mismo valor que las estatales, concebidas también como variedades de un continuum que se extiende por amplios territorios.

La intercomprensión entre lenguas romances aparece, en definitiva, como un fenómeno histórico, espontáneo y profundamente arraigado en las prácticas sociales. Facilitada por la proximidad lingüística, por los intercambios comerciales y por la movilidad de los hablantes, se despliega a lo largo del continuum lingüístico que conecta las lenguas de la *Romania*. Sin embargo, su evolución ha estado marcada por rupturas, en particular por la estandarización de las lenguas y el auge del monolingüismo institucional.

La sección siguiente aborda la cartografía de la intercomprensión desde el prisma del paisaje lingüístico, integrando las dinámicas políticas e ideológicas que condicionan su visibilidad y reconocimiento en el espacio romanófono.

3. Paisaje lingüístico y cartografía de la intercomprensión

La intercomprensión entre lenguas romances no se limita a las interacciones orales; también se manifiesta en el espacio público a través del paisaje lingüístico, que constituye a la vez un reflejo de las dinámicas lingüísticas y un factor que facilita la comprensión interlingüística. Definido por Landry y Bourhis (1997) como el conjunto de signos escritos visibles en un espacio determinado (rótulos, señales de tráfico, carteles, nombres de calles, etc.), el paisaje lingüístico da cuenta de las relaciones de poder entre lenguas, de la vitalidad de los idiomas no estatales y de las políticas lingüísticas que determinan su visibilidad. En la *Romania*, donde conviven lenguas en diversos contextos de contacto, su análisis permite no solo cartografiar los espacios de intercomprensión, sino también comprender sus evoluciones y implicaciones.

Esta sección examina primero los enfoques teóricos y metodológicos del paisaje lingüístico, luego identifica zonas donde la intercomprensión resulta más visible, y finalmente reflexiona sobre el impacto de las políticas lingüísticas en su difusión y visibilidad.

3.1. Teorías y metodologías en el paisaje lingüístico

Desde los trabajos fundacionales de Landry y Bourhis (1997), el concepto de paisaje lingüístico ha evolucionado hacia un enfoque más dinámico, integrando dimensiones sociopolíticas y multimodales (Kelleher 2017). Ya no se trata únicamente de inventariar las lenguas visibles en el espacio público, sino también de analizar cómo interactúan y se posicionan dentro de relaciones de poder y de legitimación (Gorter 2006).

El estudio del paisaje lingüístico se apoya en enfoques complementarios: uno descriptivo, que registra la presencia de las lenguas y el multilingüismo en el espacio público; otro ideológico, que revela jerarquías y decisiones políticas que afectan su visibilidad; y un enfoque didáctico, que lo concibe como herramienta para promover la intercomprensión y el plurilingüismo (Lourenço, Melo-Pfeifer 2022).

Varios métodos permiten analizar estas dinámicas. Un enfoque cuantitativo registra y clasifica las lenguas visibles en los soportes escritos, para evaluar su distribución y frecuencia. Este análisis se completa con un enfoque cualitativo y etnográfico, orientado a comprender los discursos y representaciones asociados a las lenguas, interrogando las prácticas y percepciones de los hablantes. Asimismo, los avances en cartografía lingüística ofrecen herramientas valiosas para visualizar la distribución espacial de las lenguas y podrían, por consiguiente, servir para identificar las zonas donde la intercomprensión se ve favorecida por la proximidad lingüística y cultural.

La aplicación de estas metodologías en los territorios de la *Romania* permitiría así cartografiar los espacios donde la intercomprensión constituye una realidad observable, y comprender mejor los factores que la facilitan o, por el contrario, la limitan.

3.2. Cartografía de las zonas de intercomprensión en la *Romania*

Uno de los principales retos del estudio del paisaje lingüístico en la *Romania* es delimitar geográficamente los espacios de intercomprensión,

es decir, territorios donde las lenguas romances coexisten y permiten una comprensión mutua sin aprendizaje formal.

El mapa n.º 2 (sección 1, p. 5) muestra regiones de la *Romania* donde la intercomprensión resulta particularmente relevante. Su análisis desde este prisma se basa en la distribución cromática de las lenguas romances y sus variedades, lo que permite visualizar continuidades, rupturas y zonas de transición. Los colores reflejan con precisión la diversidad lingüística de cada territorio:

- Los colores uniformes (por ejemplo: azul para el francés, verde para el italiano, etc.) indican las lenguas estatales, dotadas de un fuerte poder normativo e institucional.
- Los degradados y los motivos superpuestos ilustran la presencia de variedades regionales o dialectos locales, que se inscriben en la misma área lingüística, aunque presenten diferencias fonéticas, léxicas y sintácticas a veces marcadas.
- La coexistencia de colores en un mismo territorio (zonas rayadas, contornos difusos, fronteras porosas) indica áreas de contacto lingüístico, donde coexisten, frecuentemente por superposición histórica o política, varias lenguas, lo que favorece formas de intercomprensión activa o pasiva.

Este mapa muestra un espacio lingüístico modelado por la evolución diferenciada del latín, con fronteras lingüísticas más graduales que tajantes. La intercomprensión es más frecuente en las zonas de transición, como aquellas entre el catalán y el occitano, o entre los dialectos italo-romances y el francoprovenzal. Los enclaves romances, las regiones en contacto de lenguas y las periferias (como Cerdeña o los Balcanes) ilustran configuraciones lingüísticas más heterogéneas, donde la intercomprensión está condicionada por factores históricos, sociales y políticos. El contraste entre centros estatales y periferias revela la tensión entre estandarización y diversidad, entre autoridad lingüística y pluralidad de usos. Así, este mapa permite concebir la *Romania* como un territorio multilingüe en continua recomposición, donde la intercomprensión refleja proximidades lingüísticas y relaciones de poder.

En cuanto al mapa n.º 3 (p. 6), ofrece una visión geopolítica contemporánea de la difusión de las lenguas neolatinas a escala mundial, distinguiendo las regiones según su grado de implantación lingüística romance: lenguas oficiales y/o maternas, presencia fuerte o débil. A la luz de la intercomprensión, este mapa revela un espacio globalizado en el que las lenguas romances —aunque geográficamente distantes— comparten rasgos estructurales comunes que hacen posible la comprensión mutua entre sus hablantes. Europa latina constituye el núcleo histórico de la *Romania*, donde las lenguas romances se han diferenciado manteniendo al mismo tiempo cierto grado de inteligibilidad recíproca. América Latina, por su parte, conforma un espacio poscolonial fuertemente romanizado (principalmente hispanohablante y lusófono), donde los contactos entre variedades romances se ven limitados por la hegemonía de lenguas estandarizadas, aunque la intercomprensión sigue siendo posible, en particular entre el portugués y el español. En África, la presencia de lenguas romances (principalmente el francés y el portugués) es fruto de la historia colonial, y su uso se inscribe a menudo en un contexto multilingüe complejo, donde la intercomprensión entre hablantes puede derivarse de una competencia funcional adquirida en contextos educativos formales o administrativos. El sudeste asiático y el Pacífico, aunque más marginalmente afectados, ilustran el alcance diáspórico e institucional de las lenguas romances. Esta cartografía invita, por tanto, a concebir la intercomprensión no solo como un fenómeno intraeuropeo, sino como una herramienta de comunicación transcontinental dentro de comunidades que comparten repertorios lingüísticos romances parcialmente convergentes, configurados por contextos históricos, políticos y educativos heterogéneos. Asimismo, subraya el papel de las políticas lingüísticas y de las migraciones en la configuración de una *Romania* que hoy se presenta como planetaria.

Los estudios en cartografía lingüística (Glessgen 2012) permiten visualizar continuidades y discontinuidades espaciales. Mediante herramientas SIG (Sistemas de Información Geográfica) y bases de datos dialectales, es posible superponer fronteras administrativas y realidades lingüísticas locales, identificar zonas de contacto e influencias de

las políticas educativas en la transmisión de lenguas. Estas representaciones evidencian cómo las decisiones institucionales pueden favorecer o limitar las dinámicas naturales de intercomprensión.

Conclusión

El análisis cruzado de la intercomprensión y del paisaje lingüístico en la *Romania* permite renovar la comprensión de sus dinámicas internas, tanto en términos de comunicación interlingüística como de relaciones de poder entre lenguas. Al articular enfoques historiográficos, cartográficos y sociolingüísticos, este estudio ha evidenciado las continuidades y rupturas que configuran la *Romania continua*, en constante recomposición. La intercomprensión surge así como fenómeno espontáneo e históricamente documentado, pero también como herramienta heurística y pedagógica para repensar la pluralidad lingüística más allá de los marcos normativos e institucionales.

En un contexto de globalización y resurgimiento de políticas identitarias, integrar la intercomprensión en el análisis del paisaje lingüístico permite entender mejor las formas de convivencia lingüística, sus tensiones y potencialidades. Esta mirada invita a repensar las políticas lingüísticas y educativas a escala transnacional, reconociendo las competencias intercomprendivas como recurso comunicativo. Así, la *Romania* no se concibe como espacio cerrado, sino como un continuum abierto, atravesado por circulaciones, hibridaciones y prácticas lingüísticas que desbordan las categorizaciones estrictas. En esta apertura reside uno de los grandes desafíos para pensar el porvenir de las lenguas romances.

Bibliografía

- CALVO DEL OLMO, F. J. (2012), “La Romania: ébauche d’un carrefour linguistique”, *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, 5(2), 391-409, <https://doi.org/10.17533/udea.mut.12513>.
- CARLUCCI, A. (2020), “How Did Italians Communicate When There Was No Italian? Italo-Romance Intercomprehension in the Late Middle Ages”,

- The Italianist*, 40(1), 19-43, <https://doi.org/10.1080/02614340.2020.1748328>.
- DE CERTEAU, M., JULIA, D., REVEL, J. (1975), *Une politique de la langue. La Révolution française et les patois : l'enquête de Grégoire*, Paris, Gallimard.
- CHABROLLE-CERRETINI, A.-M. (ed.) (2013), *Romania: Réalité(s) et concepts*, Limoges, Lambert-Lucas.
- CHISSL, J.-L. (2022), *Idéologies linguistiques, politiques et didactiques des langues*, Limoges, Lambert Lucas.
- COUTO, D., PÉQUIGNOT, S. (eds.) (2017), *Les langues de négociation. Approches historiennes*, Rennes, Presses universitaires de Rennes.
- ELOY, J.-M. (2013), “L’inventaire impossible: l’émergence des langues romanes” [en:] Chabrolle-Cerretini, A.-M. (ed.), *Romania: Réalité(s) et concepts*, Limoges, Lambert-Lucas, 67-77.
- ESCUDÉ, P., CALVO DEL OLMO, F. (2019), *Intercompreensão: a chave para as línguas*, São Paulo, Parábola.
- DE FORNEL, Th., (2023), *De l’intercompréhension entre langues romanes: sources, tensions et variations épistémologiques*, Thèse de doctorat de l’Université de Bordeaux et de l’Universidade Federal do Paraná, <https://theses.hal.science/tel-04417897>, 20.03.2025.
- DE FORNEL, Th. (2024), “De l’intercompréhension entre langues romanes: sources, tensions et variations épistémologiques”, *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde*, 70, 1-9, <https://doi.org/10.4000/12u3g>.
- FULLANA NOELL, O. (2013), “Les précédents d’une violente polémique entre romanistes: les affinités du catalan vues au débuts du XIXe siècle” [en:] Chabrolle-Cerretini, A.-M. (ed.), *Romania: Réalité(s) et concepts*, Limoges, Lambert-Lucas, 167-174.
- GLESGEN, M.-D. (2012), *Linguistique romane: domaines et méthodes en linguistique française et romane*, Paris, Armand Colin.
- GORTER, D. (ed.) (2006), *Linguistic Landscapes: A New Approach to Multilingualism*, Clevedon, Multilingual Matters.
- KELLEHER, W. (2017), “Les Linguistic Landscape Studies”, *Langage et société*, 160-161(2), 337-347, <https://doi.org/10.3917/ls.160.0337>.

- LANDRY, R., BOURHIS, R.Y. (1997), “Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study”, *Journal of Language and Social Psychology*, 16(1), 23-49, <https://doi.org/10.1177/0261927X970161002>.
- LEBSANFT, F., TACKE, F. (eds.) (2020), *Manual of Standardization in the Romance Languages*, Berlin, De Gruyter.
- LOURENÇO, M., MELO-PFEIFER, S. (2022), “A paisagem linguística: Uma ferramenta pedagógica no âmbito de uma educação plurilíngue e para a cidadania global”, *Diacrítica*, 36(2), 209-231, <https://doi.org/10.21814/diacritica.4815>.
- MONTEAGUDO, H. (2012), “A invenção do monolingüismo e da língua nacional”, *Revista Gragoatá*, 32(1), 43-54.
- MORENZONI, F. (2008), “Les prédictateurs et leurs langues à la fin du Moyen Âge” [en:] von Moos, P. (ed.), *Entre Babel et Pentecôte: Différences linguistiques et communication orale avant la modernité (VIIIe–XVIe siècle)*, Zürich–Berlin, Lit, 501-518.
- NEDELEC, C. (2013), “La Romania et les Philippines” [en:] Chabrolle-Cerretini, A.-M. (ed.), *Romania: Réalité(s) et concepts*, Limoges, Lambert-Lucas, 261-272.
- RONJAT, J. (1913), *Essai de syntaxe des parlers provençaux modernes*, Mâcon, Protat-Frères.
- SELLIER, J. (2019), *Une histoire des langues et des peuples qui les parlent*, Paris, La Découverte.
- SOLDANI, M.E. (2017), “‘E perché constui è uxo di qua e intende bene la lingua’. Remarques sur la communication entre marchands au bas Moyen Âge” [en:] Couto, D., Paquignot, S. (eds.), *Les langues de la négociation: Approches historiennes*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 129-161.
- TUAILLON, G. (2001), *La littérature en francoprovençal avant 1700*, Grenoble, ELLUG.
- DEL VALLE, J. (ed.) (2007), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Madrid–Frankfurt am Main, Vervuert Verlagsgesellschaft.